

Música: Política Cultural

Dirigiendo unos conciertos en días pasados, me convencí una vez más de que el público no sospecha que las orquestas chilenas tienen una calidad muy superior a lo que comúnmente se cree. Esto se produce por el hecho de que nuestras orquestas tocan en salas de acústica muy imperfecta y el público cree que los problemas de audición se deben al conjunto que está interpretando la música y no a lo absolutamente inadecuado del lugar.

Las personas tienen principalmente acceso a la música a través de equipos electrónicos que son cada vez más sofisticados. No es raro encontrar que los taxis tengan radios dotadas de ecualizadores. La propia televisión hoy cuenta con receptores estereofónicos que han mejorado mucho la percepción del sonido.

Nuestros lugares de conciertos en el país carecen de las condiciones acústicas que requiere indispensablemente una sala de conciertos. Recuerdo haber escuchado en Santiago un conjunto dirigido por el notable maestro Rafael Frúbeck. Tuve la sensación de que mi audición estaba disminuida y quedé muy sorprendido. Pocos días después oí un concierto en el Teatro Colón de Buenos Aires y ahí logré comprender que la dificultad no estaba en mis condiciones auditivas, sino en las condiciones físicas de la sala de conciertos en Santiago.

Recientemente se inauguró el Teatro Municipal de Temuco, construido por arquitectos chilenos, uno de ellos especialmente aficionado a la música. Las condiciones acústicas de dicha sala para mil 200 personas son muy superiores a todo lo que existe en Santiago. El costo de la mencionada sala fue de más o menos tres millones de dólares sin contar el valor del terreno. En Santiago, por el contrario, se piensa que una sala de conciertos vale por lo menos cinco veces la cifra señalada y en los proyectos de salas se incluyen mármoles, cristales, alfombras y otros elementos que sólo encarecen lo accesorio y en nada benefician las condiciones acústicas.

No es posible que entre nosotros las necesidades de la cultura sigan eternamente postergadas. Hay que construir teatros en las regiones y también en nuestra capital. Al Estado y a las municipalidades con la colaboración estatal les corresponde esta iniciativa.

Todos nuestros países vecinos tienen mejores lugares para la música que el nuestro, y las autoridades se han preocupado de que esto sea así, construyendo salas o readecuando salas antiguas.

Curiosamente, en los nuevos cines y en lugares de diversión para jóvenes se

han ideado condiciones acústicas que para un espectador como el que suscribe estas líneas reproducen el sonido a un nivel intolerablemente alto, por lo que muchas personas deben abstenerse en muchos casos de concurrir al cine, ya que el nivel del sonido resulta insopportable. Del mismo modo, los conciertos que se efectúan al aire libre generalmente se desarrollan en condiciones sonoras muy precarias.

En estos momentos hay equipos técnicos e ingenieros de sonido que pueden amplificar la música en buenas condiciones y muchas veces no se les contrata porque sus costos son muy elevados. Creemos que una adecuada política cultural futura debe tomar en cuenta las presentes reflexiones.

Otro aspecto digno de considerar es la falta de apoyo económico para los conjuntos musicales ubicados en las diferentes regiones. Si años atrás Chile tenía más orquestas que las existentes en la actualidad ¿por qué no aprovechamos el auge del Programa de Orquestas Juveniles que están desarrollando diversas instituciones musicales y no planeamos

la constitución paulatina de orquestas profesionales en las regiones?

Creo que un modo adecuado sería, en primer lugar, inyectar recursos a las orquestas existen-

tes en Antofagasta, Copiapó y Concepción. Por otra parte, ya existen las bases de recursos humanos para crear en un futuro próximo orquestas estables en La Serena y en ciudades del sur del país, aprovechando la posible colaboración de ciudades cercanas entre sí como es el caso de Valdivia y Temuco y lentamente ir organizando otros centros en lugares más apartados. Creemos que este es un plan de desarrollo gradual que no debería postergarse por más tiempo.

Si en Santiago existe una alta población, pensamos que sería apropiado idear sistemas e incentivos para que las orquestas existentes en la ciudad pudieran dirigir una parte importante de su actividad a sectores que no tienen acceso en la actualidad a la vida cultural y cuyas municipalidades no disponen de recursos para estas actividades.

Es muy negativo que la actividad cultural financiada por el Estado se concentre en una forma muy mayoritaria en sectores de ingresos medios o altos. Sería importante proyectar entre todas las instituciones involucradas mecanismos que les permitieran efectuar presentaciones en sectores de ingresos medianos y bajos.

Fernando Rosas

**Todos nuestros países
vecinos tienen mejores
lugares para la música
que el nuestro**
